



Sportis. Revista Técnico-Científica del Deporte Escolar, Educación Física y Psicomotricidad
Sportis. Scientific Technical Journal of School Sport, Physical Education and Psychomotricity

Artículo Original. Competencia motriz, percepción de competencia y práctica físico-deportiva en adolescentes
Vol. III, nº. 2; p. 256-271, Mayo 2017. A Coruña. España ISSN 2386-8333

Competencia motriz, percepción de competencia y práctica físico-deportiva en adolescentes

Motor Competence, Perceived Motor Competence and Physical and Sport Practice among Adolescents

Saioa Urrutia-Gutierrez¹; Oihane Otaegi-Garmendia¹; Jose Antonio Arruza Gabilondo²

¹Universidad del País Vasco UPV/EHU

²Real Sociedad de Fútbol (S.A.D.)

Contacto: saioa.urrutia@ehu.eus

Estudio enmarcado dentro del proyecto: "Evaluación de competencia motriz en los escolares de la educación secundaria obligatoria de la Comunidad Autónoma Vasca". Subvencionado por el Departamento de Educación, Política Lingüística y Cultura del Gobierno Vasco (CTP09-P02)

Cronograma editorial: Artículo recibido: 01/12/2016 Aceptado: 26/02/2017 Publicado: 01/05/2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.17979/sportis.2017.3.2.1908>

Resumen

En las últimas décadas, investigaciones relacionadas con la competencia motriz manifiestan un descenso de los niveles de competencia motriz en los adolescentes. Stodden y cols. presentaron un modelo conceptual que, entre otras variables, relacionaba la competencia motriz y la percepción de competencia motriz con la práctica físico-deportiva. El objetivo de este estudio es determinar la relación entre las tres variables. Participaron 970 adolescentes de ambos sexos, con edades comprendidas entre 12 a 16 años. Se ha medido el nivel de competencia motriz del alumnado mediante la batería SPORTCOMP y se les ha aplicado el cuestionario AMPET de medición de motivación de logro. Los resultados muestran que el alumnado de este estudio presentan un nivel medio de competencia motriz y percepción de competencia motriz. A su vez, un 60% de la muestra realiza práctica físico-deportiva todas las semanas. En cuanto a las relaciones entre las variables, los datos muestran que existen diferencias positivas y significativas entre las tres variables. Finalmente, se ha comprobado que los adolescentes que realizan práctica físico-deportiva más frecuentemente muestran valores medios más altos de competencia motriz y percepción de competencia motriz.

Palabras clave

Para citar este artículo utilice la siguiente referencia: Urrutia-Gutierrez, S.; Otaegi-Garmendia, O.; Arruza Gabilondo, J.A.. (2017). Competencia motriz, percepción de competencia y práctica físico-deportiva en adolescentes. *Sportis Sci J*, 3 (2), 256-271. DOI:<http://dx.doi.org/10.17979/sportis.2017.3.2.1908>

Competencia motriz; percepción de competencia motriz; práctica físico-deportiva.

Abstract

In the last decades, research studies related to motor competence have shown that there is a decrement in the level of motor competence among the adolescents. Stodden et al. presented a conceptual model that related motor competence and perceived motor competence with physical and sport practice. The aim of this study is to determine the relationship between the three variables. 970 students from 12 to 16 years have participated in this study. There has been measured the level of motor competence with the SPORTCOMP battery and they have filled the AMPET questionnaire that measures the achievement motivation. The results show that the students from this study have a medium level of motor competence and perceived motor competence. At the same time, the 60% of the sample practices sport and physical activity every week. In order to the relation between variables the results present that there are significant differences between the three variables. On the other hand, it has been shown that adolescents that practice physical and sport activity more frequently, showed higher levels of motor competence and perceived motor competence.

Keywords

Motor competence; perceived motor competence; physical and sport activity.

Introducción

En los últimos años, debido a informes como PISA, en los centros educativos, se está dando gran importancia al desarrollo y mejora en las tres áreas que evalúa este informe: competencia de lectura, matemáticas y ciencias naturales. Sin embargo, a pesar de que desde el ámbito médico, se llama la atención por el alarmante aumento de los niveles de sedentarismo y obesidad que está sufriendo el colectivo más joven, no se manifiesta una preocupación por el desarrollo de la competencia motriz.

La competencia motriz implica que una persona pueda adaptarse y ajustarse a las exigencias del entorno para realizar un buen trabajo, no es solamente el aprendizaje y destreza de habilidades de diferente naturaleza, sino que engloba un conjunto de conocimientos (que abarcan el saber qué, cómo, cuándo y con quién hacer) que se usan con intencionalidad para hacer frente a las tareas motrices que se presentan (Ruiz, 1995).

Por consiguiente, un escolar aprenderá a ser competente cuando sea capaz de interpretar y seleccionar los recursos precisos para dar respuesta a las demandas de su entorno de manera eficaz (Ruiz, 2004). Por lo tanto, haciendo nuestra la definición dada por Ruiz (1995), la

competencia motriz se considera como un conjunto de “conocimientos, procedimientos, actitudes y sentimientos que intervienen en las múltiples interacciones que realiza en su medio y con los demás” (pag.19).

En las últimas décadas, investigaciones relacionadas con la competencia motriz (Katic, Pavic y Cavala, 2013; Lorson, Stodden, Langendorfer y Goodway, 2013; Ruiz, 2004) manifiestan un descenso de los niveles de competencia motriz en los adolescentes.

Estos bajos niveles, preocupan a los y las profesionales del ámbito motor, puesto que la competencia motriz no sólo adopta gran relevancia en el desarrollo integral de los y las jóvenes, sino que se define como elemento fundamental al momento de predecir la práctica físico-deportiva, entendiendo la competencia motriz como dinamizador del deseo de práctica (Ruiz, 2010).

En este sentido, es frecuente que los estudios centrados en el desarrollo de competencia motriz analicen la relación con la práctica físico-deportiva (Khodaverdi, Bahram, Khalaji y Kazemnejad, 2013; Lopes, Rodrigues, Maia y Malina, 2011; Stodden y cols., 2008). Todas estas investigaciones convienen en afirmar que existe una relación positiva y significativa entre la práctica físico-deportiva y la competencia motriz.

White (1959) ya consideró que la competencia era en sí misma un elemento motivacional, ya que la necesidad de querer mostrar y sentirse competente en un ámbito específico, no se deriva de impulsos o instintos, sino de sentimientos y emociones. Harter (1978, 1982) expandió este concepto y lo definió como la creencia personal que cada uno tiene sobre su habilidad en un ámbito de logro específico. En el ámbito motor o deportivo, la percepción de competencia se define, como la creencia que cada individuo tiene sobre su capacidad para resolver diferentes situaciones motrices (Arruza y cols., 2011).

En relación con la práctica físico-deportiva, Hellín, Moreno y Rodríguez (2006), señalan que una mejor percepción de la competencia motriz, se correspondía con una mayor posibilidad de disfrutar de la actividad física y de reforzar la adhesión y persistencia a la práctica físico-deportiva.

En cuanto a la relación entre la percepción de competencia motriz y la competencia motriz, diversas investigaciones (Arruza y cols., 2011; García-Canto, Pérez, Rodríguez y Moral, 2013; Hands, Rose, Parker y Larkin, 2010; Harter, 1978, 1982.; Khodaverdi y cols., 2013; McIntyre, Hands y Parker, 2010; Rigoli, Piek y Kane, 2011; Sporiš, Šiljeg, Morgan y Kević,

Para citar este artículo utilice la siguiente referencia: Urrutia-Gutierrez, S.; Otaegi-Garmendia, O.; Arruza Gabilondo, J.A.. (2017). Competencia motriz, percepción de competencia y práctica físico-deportiva en adolescentes. *Sportis Sci J*, 3 (2), 256-271. DOI:<http://dx.doi.org/10.17979/sportis.2017.3.2.1908>

2011; Stodden y cols., 2008; Vedul-Kjelsås, Sigmundsson, Stensdotter y Haga, 2012; Viholainen, Aro, Purtsi, Tolvanen y Cantell, 2013), han corroborado la relación entre las dos variables, demostrando que el número de éxitos y fracasos acumulados durante las experiencias vividas en un ámbito, influyen en la creación de la percepción de competencia motriz de cada individuo. De esta manera, la eficaz ejecución de las tareas motrices conlleva una positiva valoración de la capacidad del propio sujeto. Por el contrario, la mala práctica conduce a la creación de una baja percepción de competencia motriz.

Stodden y cols. (2008) presentaron un modelo conceptual donde relacionaban estas tres variables. Este modelo, propone que la competencia motriz es una de las variables principales que influyen en el compromiso con la práctica físico-deportiva y que además interactúa con variables como la percepción de competencia motriz. Estos autores plantean que la percepción de competencia motriz interviene en la relación entre la competencia motriz y la práctica físico-deportiva.

Este modelo fue confirmado en un estudio desarrollado por Barnett, Morgan, van Beurden y Beard (2008), donde analizaron la influencia que la percepción de competencia motriz ejercía sobre la relación entre la competencia motriz y la práctica físico-deportiva. Concluyeron que la percepción de competencia desempeñaba un papel mediador entre la competencia motriz de los niños y la actividad física de los adolescentes.

Con todo lo anteriormente expuesto y teniendo en cuenta la preocupante situación de la competencia motriz, el conocimiento de los niveles de la misma y su relación con correlatos psicológicos, como la percepción de competencia motriz, adopta gran importancia ya que puede ser determinante para la práctica de la actividad físico-deportiva, y por consiguiente, para el afianzamiento de hábitos saludables.

Por esta razón, se ha centrado el interés de este estudio en constatar si existe relación entre las tres variables (percepción de competencia motriz, práctica físico-deportiva y percepción de competencia motriz) y si los niveles de competencia motriz y percepción de competencia motriz varían en función de la frecuencia de práctica físico-deportiva.

Material y método

Muestra

En este estudio participaron 970 sujetos de 14 centros diferentes de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) pertenecientes a los tres Territorios Históricos (TTHH) de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV). La muestra fue elegida por conveniencia, seleccionando aquellos centros y profesores que estaban interesados en participar en el proyecto.

Diseño y variables de investigación

El diseño de este estudio es de naturaleza descriptiva, correlacional y multivariada, “ex post facto”.

Las variables analizadas en esta investigación fueron:

- Competencia motriz: entendida como la habilidad que tiene la persona para hacer frente a un problema motriz que se le presenta.
- Percepción de competencia motriz: comprendida como la creencia que tiene cada individuo de su capacidad motora.
- Frecuencia de práctica físico-deportiva: se registró si realizaban actividades físico-deportivas fuera del horario escolar.

Instrumentos

Los instrumentos empleados se describen a continuación:

- a) Adaptación de la Batería Sportcomp de Ruiz, Graupera, García, Arruza, Palomo y Ramón, 2010 (Arruza, Irazusta y Urrutia-Gutierrez, 2011).

La batería Sportcomp fue desarrollada por Ruiz y cols. en 2010, para medir y analizar el nivel de competencia motriz en adolescentes de 1º a 4º de la ESO.

Consta de un conjunto de 10 tareas motrices. Un análisis factorial confirmó que cinco de las 10 tareas se agrupan en un único factor que fue denominado “coordinación y control motor” y las otras cinco se agrupan en otro factor que fue denominado “aptitud física”.

Este test fue estandarizado con una muestra española ($N = 6.000$) y mide la dimensión de competencia motriz. La fiabilidad del instrumento se estableció mediante correlaciones y pruebas de regresiones, en un periodo de dos meses.

- b) Adaptación española del Test de Motivación de Logro para el Aprendizaje en Educación Física (AMPET) (Ruiz, Graupera, Gutiérrez y Nishida, 2004).

Este cuestionario fue diseñado por Tamotsu Nishida para evaluar la motivación de logro para el aprendizaje en educación física. Más tarde, Ruiz, Graupera, Gutiérrez y Nishida (2004), realizaron una adaptación de este cuestionario al castellano que consta de 37 ítems. En este estudio se aplicó una versión “interna” reducida de la versión española del Test AMPET que consta de 33 ítems.

Los análisis de fiabilidad de esta versión reducida en castellano muestran un nivel de fiabilidad de $\alpha = .81$. Los tres factores de esta escala muestran los siguientes coeficientes de consistencia interna: compromiso y seriedad $\alpha = .81$, competencia motriz percibida $\alpha = .92$ y ansiedad ante el error y situaciones de estrés $\alpha = .79$.

La fiabilidad de la versión interna en euskara, muestra un nivel aceptable de fiabilidad, con un $\alpha = .83$. La consistencia interna para cada factor fue de $\alpha = .85$ para la competencia motriz percibida, $\alpha = .68$ para el compromiso y seriedad y de $\alpha = .77$ para ansiedad ante el error y situaciones de estrés.

c) Health Behaviour in School-aged Children (HBSC) de Wold (1989).

Cuestionario utilizado para la medición de la práctica físico-deportiva, mediante el cual, se les preguntaba si realizaban actividades físico-deportivas fuera del horario escolar, existiendo cuatro respuestas posibles: nunca, menos de una vez a la semana, todas las semanas y todos los días.

Procedimiento

Se realizó una selección previa de los centros y se puso en contacto por vía telefónica con los responsables y el profesorado de educación física del centro, para explicarles los objetivos y procedimientos del proyecto. Para pasar las pruebas físicas y los cuestionarios, se obtuvieron los permisos pertinentes por parte del centro y posteriormente por parte de las madres y padres. Posteriormente se concretó con los centros el calendario y las fechas en las que se procedió a la toma de datos, donde mientras la mitad del alumnado rellenaba el cuestionario, la otra mitad realizaba las pruebas físicas. La realización de la toma de datos no duraba más de 2 horas.

Para medir la variable de competencia motriz, las pruebas llevadas a cabo y las tareas a desarrollar fueron las siguientes:

Artículo Original. Competencia motriz, percepción de competencia y práctica físico-deportiva en adolescentes

Vol. III, nº. 2; p. 256-271, Mayo 2017. A Coruña. España ISSN 2386-8333

- Saltos laterales: saltar lateralmente sobre la tabla antideslizante, paralelamente al listón y realizar el mayor número de saltos posible en 15 segundos.
- 7 metros pata coja: recorrer saltando sobre una pierna la distancia de 7 metros en el menor tiempo posible.
- 7 metros pies juntos: recorrer saltando simultáneamente con los dos pies, la distancia de 7 metros en el menor tiempo posible.
- Desplazamiento sobre soportes: recorrer utilizando los soportes la distancia de 3 metros.
- Equilibrio: mantener el equilibrio sobre una pierna el máximo tiempo posible.
- Abdominales: realizar el mayor número de incorporaciones desde una posición de tumbado durante 30 segundos.
- Dinamometría: apretar el dinamómetro lo máximo que se pueda.
- Lanzamiento de balón medicinal: lanzar el balón medicinal lo más lejos posible.
- Flexibilidad: sentarse frente al cajón de flexibilidad y estirarse lo máximo que se pueda.
- Carrera ida y vuelta: recorrer una distancia de 9 metros, para coger un testigo, volver al punto de salida, volver a coger otro testigo y cruzar la línea de llegada en el menor tiempo posible.

Una vez realizadas las pruebas, se tipificaron los valores de las diez pruebas del test Sportcomp. Aquellas pruebas que se medían en tiempo (7 metros pata coja, 7 metros pies juntos, desplazamiento sobre soportes y carrera ida y vuelta) se multiplicaron por -1, puesto que la valoración de estas pruebas eran inversas al resto de pruebas, es decir, a mayor tiempo en estas pruebas, peor puntuación.

Después de tipificar los valores, por un lado se sumaron los valores de las cinco pruebas de coordinación motriz y por otro, se sumaron las cinco pruebas de condición física. De esta manera, se realizó la media los dos bloques, obteniendo dos variables (capacidad coordinativa y capacidad condicional) con valores positivos y dos decimales, comprendidos entre 33 y 66.

La categorización de la competencia motriz se realizó haciendo puntos de corte para 3 grupos iguales, con una muestra de 3.695 sujetos de la Comunidad de Trabajo de los Pirineos (Aragón, Barcelona, Andorra y Comunidad Autónoma Vasca) y de esta manera, se

establecieron unos baremos para la variable, que se denominaron: alta competencia motriz, media competencia motriz y baja competencia motriz. Se realizaron dos baremos, uno para chicas y otro para chicos, en cada grupo de edad.

En el caso de la percepción de competencia motriz del alumnado, se realizó la suma de los valores obtenidos en los ítems que representaban la percepción de competencia motriz y después se tipificó el valor obtenido. Para su categorización se realizó lo mismo que en el caso de la competencia motriz, se crearon puntos de corte para 3 grupos iguales, con una muestra de 3695 sujetos de la Comunidad de Trabajo de los Pirineos y así se estableció el baremo para la variable. En este caso, se hizo un único baremo para los dos sexos y las diferentes edades.

Análisis de los datos

Para el análisis estadístico se utilizó el software IBM® SPSS Statistics 20.0. Se realizaron análisis descriptivos y de frecuencias de las tres variables analizadas. Por otro lado las relaciones entre variables se determinaron a través de correlaciones utilizando la R de Pearson y la comparación de medias utilizando ANOVA de un factor. La significatividad de las relaciones se determinó en $p \leq .05^*$.

Resultados

El valor medio de la competencia motriz es de 49.99 puntos ($DT = 5.08$), valor que se sitúa entre el 48 y 52 puntos, lo que corresponde a un nivel medio de competencia motriz.

En la Figura 1 se muestra el porcentaje de alumnado que se sitúa en cada uno de estos niveles de competencia motriz. El mayor porcentaje de alumnado se concentra en un nivel medio de competencia motriz (37%), frente al 33% de bajo nivel de competencia motriz, y el 30% que muestra un alto nivel de competencia motriz.

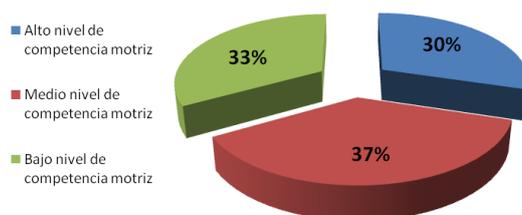


Figura 1. Distribución de la muestra según el nivel de competencia motriz.

En cuanto a la percepción de competencia motriz, el valor medio es de 50 puntos ($DT = 9.98$). En este caso, el valor medio se sitúa entre 45.85 y 54.37 puntos, es decir, en un nivel medio de percepción de competencia motriz.

La Figura 2 muestra el porcentaje de alumnado en cada uno de estos niveles de percepción de competencia motriz. El 36% de la muestra presenta una nivel medio de percepción de competencia motriz y para los niveles bajo y alto de percepción de competencia los valores son iguales (32% en los dos grupos).

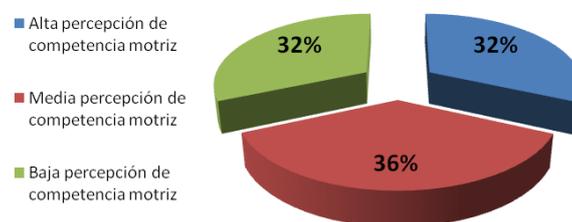


Figura 2. Análisis descriptivos del nivel de percepción de competencia motriz.

El 60% del alumnado realiza todas las semanas algún tipo de práctica físico-deportiva y el 23% todos los días. Los valores son menores para los que realizan práctica físico-deportiva menos de una vez a la semana o nunca (8% y 9% respectivamente) (Figura 3).

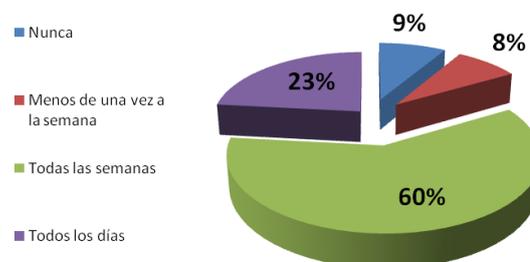


Figura 3. Análisis descriptivos de la frecuencia de práctica físico-deportiva.

Las correlaciones realizadas demuestran que las relaciones entre las tres variables son significativas y positivas. En el caso de la relación entre la competencia motriz y la frecuencia de práctica, a mayor competencia, mayor es la frecuencia de práctica y viceversa ($r = .286, p$

< .01). En cuanto a la competencia motriz y la percepción de competencia, a mayor competencia motriz mayor percepción de competencia ($r = .351$; $p < .01$).

Finalmente, en la relación entre la frecuencia de práctica y la percepción de competencia motriz, la relación es positiva y significativa, a mayor frecuencia de práctica mayor percepción de competencia ($r = .364$; $p < .01$).

En la Tabla 1 se muestran las diferencias de medias de la competencia motriz y la percepción de competencia motriz en función de la frecuencia de práctica. En cuanto a la competencia motriz, se muestran diferencias significativas ($p = .000$) en función de la frecuencia de práctica. El grupo que nunca realiza práctica físico deportiva muestran una diferencia de 3.7 puntos ($p = .000$) con los que realizan todas las semanas y de 5.39 ($p = .000$) con los que realizan práctica todos los días. Los que realizan práctica físico-deportiva menos de una vez a la semana, también muestran diferencias con el grupo que realiza todas las semanas (1.86 puntos; $p = .000$) y con el grupo que realiza práctica físico-deportiva todos los días (3.55 puntos; $p = .000$).

Tabla 1. Diferencia de medias de la competencia motriz y la percepción de competencia en función de la frecuencia de práctica.

		Competencia motriz			Percepción de competencia		
		<i>N</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Frecuencia de práctica	Nunca	83	46.37	4.83	73	41.70	8.71
	Menos de una vez a la semana	80	48.21	4.36	77	45.90	8.55
	Todas las semanas	581	50.00	4.82	540	49.68	9.10
	Todos los días	226	51.76	5.21	209	54.71	8.69
	<i>F</i> (gl)		28.714			45.981	
	<i>p</i>		< .000			< .000	

En lo que a la percepción de competencia motriz respecta, se muestran diferencias significativas entre todos los grupos de frecuencia de práctica. De esta manera, los que nunca realizan práctica físico-deportiva muestra una diferencia de 4.2 puntos ($p = .021$) con los que realizan práctica menos de una vez a la semana. Los que realizan práctica físico-deportiva una vez por semana muestran una diferencia de 3.78 ($p = .000$) con respecto a los que realizan práctica todas las semanas. Finalmente, los que realizan práctica físico-deportiva todas las semanas manifiestan una diferencia de 5.03 ($p = .000$) con el grupo que practica todos los días.

Discusión

Atendiendo a los resultados anteriormente expuestos, se observa que tanto en la competencia motriz como en la percepción de competencia motriz, el alumnado de este estudio muestra niveles medios en ambas variables.

En cuanto a la competencia motriz, estos datos no concuerdan con los obtenidos en otras investigaciones (Ruiz, 2010; Katic y cols., 2013; Lorson y cols., 2013) que alertan del bajo nivel de competencia motriz que muestran los adolescentes. Sin embargo, en este estudio el porcentaje de alumnado que muestra un bajo nivel de competencia motriz es del 33%, un porcentaje de alumnado muy alto y que coincide con los datos obtenidos en las investigaciones señaladas previamente.

Respecto a la percepción de competencia motriz, los datos coinciden con lo expuesto en la investigación llevada a cabo por García, Rodríguez y Pérez (2013), en la que encontraron que la mayoría del alumnado mostraba un nivel medio de percepción de competencia motriz. No obstante, al igual que los datos obtenidos en la competencia motriz, el porcentaje de alumnado que se percibe con un bajo nivel de competencia motriz sigue siendo alto (32%).

Si relacionamos estos datos descriptivos con los análisis de correlación, en los que se muestran que existe una relación positiva y significativa entre la competencia motriz y la percepción de competencia, tiene sentido que el porcentaje de adolescentes que se percibe con un bajo nivel de competencia sea alto, puesto que el porcentaje de alumnado que presenta un nivel bajo de competencia motriz también es alto.

En este sentido, como resumen de los datos interpretados y siguiendo la tendencia de estudios anteriores (Barnett y cols., 2008; García-Canto y cols., 2013; Khodaverdi y cols., 2013; Rigoli

Para citar este artículo utilice la siguiente referencia: Urrutia-Gutierrez, S.; Otaegi-Garmendia, O.; Arruza Gabilondo, J.A.. (2017). Competencia motriz, percepción de competencia y práctica físico-deportiva en adolescentes. *Sportis Sci J*, 3 (2), 256-271. DOI:<http://dx.doi.org/10.17979/sportis.2017.3.2.1908>

y cols., 2011; Stodden y cols., 2008; Urrutia-Gutierrez, 2014; Vedul-Kjelsås y cols., 2012; Viholainen y cols., 2013), podemos establecer una clara relación entre los niveles de competencia motriz presentados por el alumnado y la percepción que tienen de sus propias habilidades.

De los datos obtenidos del análisis de la práctica físico-deportiva, podemos corroborar las tesis desarrolladas por otras investigaciones (Khodaverdi y cols., 2013; Lopes y cols., 2011; Stodden y cols., 2008; Wrotniak, Epstein, Dorn, Jones y Kondilis, 2006) en las que se afirma que existe una relación positiva y significativa entre la práctica físico-deportiva y la competencia motriz.

Profundizando en esta relación, el nivel de competencia motriz mostrado por el alumnado en función de la frecuencia de práctica, los resultados concuerdan con los datos expuesto por Wrotniak y cols. (2006), quienes manifestaron que los y las adolescentes con mayores niveles de competencia motriz eran más activos que los que mostraban un bajo nivel de competencia motriz.

En esta línea, Ruiz (2010) expone que la competencia motriz tiene un papel dinamizador del deseo de práctica. Sin embargo, Stodden y cols. (2008) describen la relación entre la competencia motriz y la práctica físico-deportiva como una relación recíproca.

Asimismo, los resultados de esta investigación, en relación a la práctica físico-deportiva y la percepción de competencia motriz, coinciden con las investigaciones anteriormente realizadas (Abarca, 2011; Barnett y cols., 2008; Haugen, Ommundsen y Seiler, 2013; Inchley, Kirby y Currie, 2011; Khodaverdi y cols., 2013; Moreno y Cervelló, 2005), afirmando que se produce una relación positiva y significativa entre la percepción de competencia motriz y la práctica físico-deportiva.

Del análisis de los niveles de percepción de competencia motriz en función de la frecuencia de práctica, nuestros datos manifiestan que los adolescentes que realizan práctica físico-deportiva más frecuentemente, muestran mayores niveles de percepción de competencia motriz. Estos resultados concuerdan con las investigaciones realizadas por García y cols. (2013) y Moreno y Cervelló (2005).

Destacamos el trabajo de Moreno y Cervelló (2005), en el cual comprobaron que los adolescentes que practicaban deporte más de tres veces a la semana obtenían puntuaciones más altas en las dimensiones de la competencia percibida.

Para citar este artículo utilice la siguiente referencia: Urrutia-Gutierrez, S.; Otaegi-Garmendia, O.; Arruza Gabilondo, J.A.. (2017). Competencia motriz, percepción de competencia y práctica físico-deportiva en adolescentes. *Sportis Sci J*, 3 (2), 256-271. DOI:<http://dx.doi.org/10.17979/sportis.2017.3.2.1908>

Conclusiones

De los datos recabados respecto a la competencia motriz y la percepción de competencia, podemos determinar que el 37% del alumnado presenta un nivel medio de competencia motriz y a su vez, el 36% se percibe con un nivel medio de competencia motriz.

En cuanto a los resultados relativos a las correlaciones, se ha constatado que existe relación positiva y significativa entre las tres variables analizadas.

Finalmente, los adolescentes que realizan más frecuentemente práctica físico-deportiva han mostrado valores más altos en la competencia motriz y la percepción de competencia.

Referencias Bibliográficas

1. Abarca, A. (2011). *Factores personales, sociales y ambientales que influyen los niveles de actividad física de los adolescentes aragoneses*. Huesca, Universidad de Zaragoza.
2. Arruza, J. A., Arribas, S., Otaegi, O., González, O., Irazusta, S. y Ruiz, L. M. (2011). Percepción de competencia, estado de ánimo y tolerancia al estrés en jóvenes deportistas de alto rendimiento. *Anales de psicología*, 27(2), 536-543.
3. Arruza, J. A., Irazusta, S. y Urrutia-Gutierrez, S. (2011). *Evaluación de la competencia motriz en los escolares de la Educación Secundaria Obligatoria de las regiones de la Comunidad de Trabajo de los Pirineos*. San Sebastián: Universidad del País Vasco UPV/EHU.
4. Barnett, L. M., Morgan, P. J., van Beurden, E. V. y Beard, J. R. (2008). Perceived sports competence mediates the relationship between childhood motor skill proficiency and adolescent physical activity and fitness: a longitudinal assessment. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 5(40). doi: 10.1186/1479-5868-5-40.
5. García, E.; Rodríguez, P. L. y Pérez, J. J. (2013). Autopercepción de competencia motriz, práctica físico-deportiva federada y su relación con los niveles de actividad física habitual en escolares. *EmásF, Revista Digital de Educación Física*, 4(20), 1-20.

6. García-Canto, E., Pérez, J. J., Rodríguez, P. L. y Moral, J. E. (2013). Relación de las capacidades coordinativas con la competencia motriz autopercebida en adolescentes. *Trances*, 5(3), 213-228.
7. Hands, B. P., Rose, E., Parker, H. y Larkin, D. (2010). Does perceived competence, motor competence or fitness best predict physical activity among adolescents? *Journal of Science and Medicine in Sport*, 12, e69-e70.
8. Harter, S. (1978). Effectance motivation reconsidered: Toward a developmental mode. *Human Development*, 21, 34-64.
9. Harter, S. (1982). The perceived competence scale for children. *Child Development*, 53, 87-97.
10. Haugen, T., Ommundsen, Y. y Seiler, S. (2013). The relationship between physical activity and physical self-esteem in adolescents: the role of physical fitness indices. *Pediatric Exercise Science*, 25, 138-153.
11. Hellín, P., Moreno, J. A. y Rodríguez, P. L. (2006). Influencia social del género y de la percepción de competencia en la valoración de las clases de educación física. *Revista Española de Educación Física y Deporte*, 5, 37-49.
12. Inchley, J., Kirby, J. y Currie, C. (2011). Longitudinal changes in physical self-perceptions and associations with physical activity during adolescence. *Pediatric Exercise Science*, 23, 237-249.
13. Katic, R., Pavic, R. y Cavala, M. (2013). Quantitative sex differentiations of motor abilities in children aged 11-14. *Collegium Antropologicum*, 37(7), 81-86.
14. Khodaverdi, Z., Bahram, A., Khalaji, H. y Kazemnejad, A. (2013). Motor skill competence and perceived motor competence: which best predicts physical activity among girls? *Iranian Journal of Public Health*, 42(10), 1145-1150.
15. Lopes, V. P., Rodrigues, L. P., Maia, J. A. y Malina, R. M. (2011). Motor coordination as predictor of physical activity in childhood. *Scandinavian Journal of Medicine and Science in Sport*, 21(5), 663-669.
16. Lorson, K. M., Stodden, D. F., Langendorfer, S. J. y Goodway, J. D. (2013). Age and gender differences in adolescents and adult overarm throwing. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 84(2), 239-244.

17. McIntyre, F., Hand, B. y Parker, H. (2010). Is it confidence or competence that best predicts physical activity in young children? *Journal of Medicine & Science Sport & Exercise*, 12, 69.
18. Moreno, J. A. y Cervelló, E. (2005). Physical self-perception in Spanish adolescents: gender and involvement in physical activity effects. *Journal of Human Movement Studies*, 48, 291-311.
19. Rigoli, D., Piek, J. P. y Kane, R. (2011). Motor coordination and psychosocial correlates in a normative adolescent sample. *Pediatrics*, 129(4), e892-e900.
20. Ruiz, L. M. (1995). *Competencia motriz: elementos para comprender el aprendizaje motor en educación física escolar* (1a ed.). Madrid, España: Gymnos Editorial.
21. Ruiz, L. M. (2004). Competencia motriz, problemas de coordinación y deporte. *Revista de Educación*, 335, 21-33.
22. Ruiz, L. M. (2010). El desarrollo de la competencia motriz en la ESO y su evaluación. Ponencia presentada en el *V Congreso Internacional y XXVI Congreso Nacional de Educación Física*, Barcelona, España.
23. Ruiz, L. M., Graupera, J. L., García, V., Arruza, J. A., Palomo, M. y Ramón, I. (2010). *Batería multidimensional de la competencia motriz-Sportcomp*. Toledo: Laboratorio de Competencia Motriz. Universidad de Castilla la Mancha.
24. Ruiz, L. M., Graupera, J. L., Gutiérrez, M. y Nishida, T. (2004). El test AMPET de motivación de logro para el aprendizaje en educación física: desarrollo y análisis factorial de la versión española. *Revista de Educación*, 335, 195-211.
25. Sporiš, G., Šiljeg, K., Morgan, J. y Kević, G. (2011). Self evaluation of motor and functional abilities among pupils. *Croatina Journal of Education*, 13, 66-81.
26. Stodden, D. F., Goodway, J. D., Langendorfer, S. J., Roberton, M. A., Rudisill, M. E., Garcia, C. & Garcia, L.E. (2008). A developmental perspective on the role of motor skill competence in physical activity: an emergent relationship. *Quest*, 60, 290-306.
27. Urrutia-Gutierrez, S. (2014). *La competencia motriz en el alumnado de la eso y su relación con aspectos psicosociales* (Tesis Doctoral inédita). Universidad del País Vasco UPV/EHU, Donostia-San Sebastián.

28. Vedul-Kjelsås, V., Sigmundsson, H., Stensdotter, A. K. y Haga, M. (2012). The relationship between motor competence, physical fitness and self-perception in children. *Child: Care, Health and Development*, 38(3), 394-402.
29. Viholainen, H., Aro, T., Purtsi, J., Tolvanen, A. y Cantell, M. (2013). Adolescents' school-related self-concept mediates motor skills and psychosocial well being. *British Journal of Educational Psychology*. doi: 10.1111/bjep.12023.
30. White, R. W. (1959). Motivation reconsidered: the concept of competence. *Psychology Review*, 66(5), 297-323.
31. Wold, B. (1989). *Lifestyles and physical activity: a theoretical and empirical analysis of socialization among children and adolescents*. Faculty of Psychology, University of Bergen.
32. Wrotniak, B. H., Epstein, L. H., Dorn, J. M., Jones, K. E. y Kondilis, V. A. (2006). The relationship between motor proficiency and physical activity in children. *Pediatrics*, 118(6), e1758-e1765.

Agradecimientos

Nos gustaría agradecer a todas las personas y entidades que han hecho posible y nos han ayudado en la realización de este estudio. Comenzar agradeciendo al Departamento de Educación, Política Lingüística y Cultura del Gobierno Vasco (CTP09-P02 y Ref: BFI09.215).

Además, agradecemos su colaboración a todas las ikastolas y centros educativos que han participado en esta investigación (Gipuzkoa: Zurriola Ikastola, Toki Alai Ikastola, Arizmendi Ikastola, Urretxu-Zumarraga Ikastola, San Jose Ikastetxea, El Pilar Ikastetxea; Bizkaia: San Felix de Cantalicio Ikastetxea, Jado Ikastetxea, Lauaxeta Ikastola, Astileku Ikastola, San Antonio Santa Rita Ikastetxea; Araba: Ikasbidea Ikastola, Urkide Ikastetxea, IES Mendabaldea BHI, IES Francisco de Vitoria BHI). A todo el profesorado y alumnado, gracias a los cuales este proyecto ha sido posible.